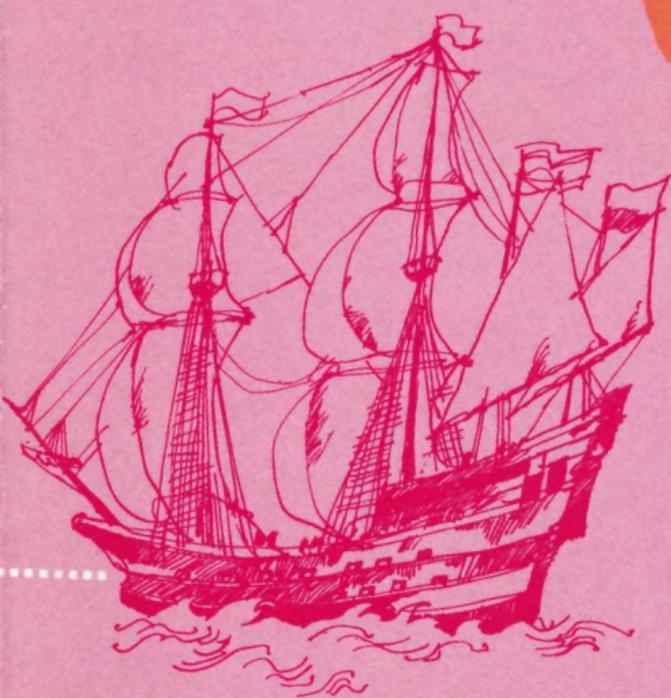


MONUMENTOS HISTORICOS
NACIONALES de

San Juan

Puerto Rico





Estructuras de piedra y ladrillo que fueron de vital importancia para la defensa del Imperio español en el Nuevo Mundo

■ El renombre y poderío de la vieja España se hacen patente en las extensas reliquias de las antiguas defensas del puerto de San Juan. La posición estratégica de Puerto Rico al este del Mar Caribe, convirtió al puerto de San Juan en uno de los puntos defensivos que protegieron los vastos y ricos dominios españoles en América. San Juan, con Cartagena, Puerto Bello, Vera Cruz, Habana, y San Agustín, formaba la cadena de plazas fuertes que vigilaba las rutas comerciales y las flotas del tesoro que daban vida al Imperio. ■ Las fortificaciones de la ciudad fueron construídas año tras año durante un período de más de dos siglos, usando brigadas de soldados, prisioneros, esclavos y vecinos. Piedra arenisca, ladrillo y arena se combinaban para resistir las armas enemigas durante cientos de años. Hoy las obras permanecen, a pesar de los embates del tiempo, como intérpretes de nuestro pasado.

La noticia de la existencia de oro en los ríos de Puerto Rico convenció al conquistador Juan Ponce de León a volver a la isla para fundar el pueblo de Caparra en 1508. La extracción de oro duró poco tiempo; Puerto Rico nunca fué una colonia productora de riquezas. Su importancia para España fué de otro orden.

A mediados del siglo XVI España había fundado un vasto imperio en las Américas. Todos los años los galeones y la flota zarpaban de la península ibérica con el fin de volver a España cargados de las riquezas fabulosas de México y Tierra Firme. Los continuos ataques de los corsarios obligaron a España a construir las grandes fortificaciones de América: San Juan, Cartagena, Panamá, Veracruz, La Habana y San Agustín de la Florida.

primeras defensas Los pobladores de Caparra se mudaron en 1521 al Isote de San Juan. Aunque la ciudad contaba al principio solamente con 300 personas, se hizo necesario fortificarla, pues estuvo constantemente amenazada por franceses, ingleses y los indios caribes que a menudo saqueaban sus costas.

La primera defensa fué el reducto de los Ponce de León construído en 1525. Si bien es verdad que la construcción de La Fortaleza se terminó en 1540, también es cierto lo que dijo el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo al verla tan mal emplazada: “Aunque la edificaran ciegos no la pudieran poner en parte tan sin provecho.”

Probablemente el Castillo de Morro se comienza siguiendo su consejo; la obra fué autorizada en 1539. También es de suponer que ese mismo año se construyó una torre almenada y se instaló la primera batería.

A causa de las frecuentes incursiones de los corsarios a las puertas del Caribe, el Real Consejo de Indias decidió proteger mejor las rutas al Istmo de Panamá, a través de la cual fluía una cuantiosa corriente de oro del Perú. Don Juan del Tejada fué el encargado de estudiar este proyecto.

En 1589 Tejada llegó a San Juan acompañado del ingeniero militar Juan Bautista Antonelli. Antonelli diseñó una muralla en forma de hornabeque para proteger al Morro contra un ataque por tierra. La ejecución de esta obra fué encomendada al gobernador de la Isla, Diego Menéndez de Valdés.

Menéndez trabajó durante 1589 al 1591. En esta última fecha, el Capitán Pedro de Salazar continúa estos trabajos,

y poco a poco el Morro empieza a tomar forma de ciudadela. Los trabajos durante estos años, llevados a cabo con la ayuda de trabajadores de la ciudad, se ejecutaban de mampostería y tapiería, o sea, una mezcla de tierra, cascajo y arena.

el corsario Drake Entonces, llegó el corsario Drake, quien sabía que en el puerto se encontraba un galeón maltrecho por un temporal. Un gran tesoro se había depositado en la Fortaleza, aguardando su envío a España.

El 22 de noviembre de 1595, la flota de Sir Francis Drake ancló en el extremo oriental del Isote de San Juan, con 23 navíos y 3,000 hombres. Lo esperaban 100 cañones españoles y 1,500 hombres. Un proyectil de las baterías terrestres atravesó una de las escotillas del camarote del capitán, rompiendo el taburete de Drake, que a la sazón almorzaba, y matando a tres de sus oficiales. El escuadrón se movió al otro extremo del isote.

Protegidos por la oscuridad de la noche siguiente, mil soldados invasores abordaron lanchones y pinazas, y penetraron en la boca del Morro para incendiar las naves españolas que estaban en el puerto. Pero el resplandor de las llamas permitió a los artilleros divisar las pequeñas embarcaciones repletas de ingleses y hacerlas añicos. Drake zarpó hacia Panamá en busca de mejor suerte. En el camino fué presa de la fiebre y su cadáver fué acogido por las mismas aguas americanas que le habían dado fortuna y fama.



SIR FRANCIS DRAKE

EL CONDE DE CUMBERLAND

la toma de San Juan Tres años después el Conde de Cumberland organizó una gran fuerza expedicionaria contra la América española. El buque insignia, *El Azote de la Maldad*, y otros 19 anclaron al este del Isote de San Juan el 6 de junio de 1598.

Cumberland decidió atacar por tierra y desembarcó mil soldados ingleses. Esta vez, la plaza contaba con menos de 500 defensores, debilitados por una epidemia y escasez de provisiones. Poco antes de la madrugada del 7 de junio, los invasores atacaron la entrada del puente que unía el isote a tierra firme, siendo rechazados tras dos horas de lucha. Cumberland cayó al agua vestido de armadura y estuvo a punto de ahogarse.

El ataque se dirigió entonces contra un pequeño fortín que defendía el estrecho canal en el extremo noreste del Isote. Un barco de guerra se acercó, silenciando las baterías españolas. Los ingleses desembarcaron y se dirigieron a la ciudad. Los cañones de sitio abrieron brecha en la muralla terrestre del Morro y el Gobernador Antonio Mosquera tuvo que entregar a Cumberland las llaves de la ciudadela el día 21 de junio.

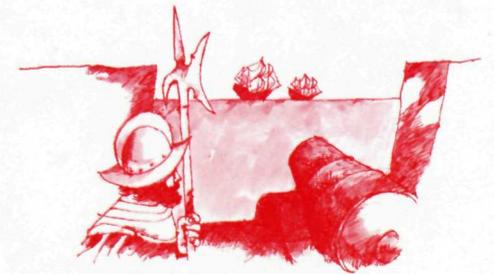
Mientras Cumberland contemplaba su bandera izada sobre el maltrecho baluarte, pensaba que Puerto Rico—la llave de las Indias Occidentales—habría de convertirse en una posesión permanente de Su Majestad Británica. Su triunfo fue un sueño fugaz. Una epidemia de disentería causó tantas muertes entre las fuerzas inglesas, que se vieron obligadas a abandonar la isla el mismo año. Antes de partir, transportaron a sus barcos 80 cañones y toda la guarnición española.

el ataque holandés Durante el primer cuarto del siglo XVII, llegaron artesanos españoles y 200 esclavos. Hacia 1610 se comenzó a construir el pequeño fortín de San Juan de la Cruz, sobre el minúsculo isote del Cañuelo, situado frente al Morro. Al extremo este de la isleta de San Juan fueron reconstruídas las defensas. Por ser de mayor importancia, las murallas del Morro también se reforzaron, añadiéndoseles una poderosa batería.

El largo conflicto entre España y Holanda tocó a Puerto Rico en 1625. El 25 de septiembre, una flota holandesa compuesta de 17 buques bajo el mando de Boudoyno Henrico hizo su entrada al puerto, burlando los cañones emplazados en el Morro. Los holandeses desembarcaron 800 hombres y sobre La Fortaleza ondeó la bandera del Príncipe de Orange. Los ingenieros pusieron sitio a la ciudadela,

atrincherándose junto al foso de la misma. Otros holandeses tomaron El Cañuelo, bloqueando al Morro y sus 330 defensores.

El duelo de artillería duró tres semanas. Las murallas de la ciudadela quedaron muy averiadas, y aunque las bajas españolas fueron muchas, otras tantas sufrieron los holandeses. A pesar del estrecho cerco, varias embarcaciones pequeñas lograron llevar bastimentos al Morro. El Capitán Andrés Botello y sus guerrilleros puertorriqueños hostigaron constantemente a los invasores, logrando recapturar e incendiar El Cañuelo.



El 24 de octubre Henrico envió una nota al Gobernador Juan de Haro, amenazándolo con quemar la ciudad si no se avenía a su arreglo. De Haro contestó: “Valor tienen los vecinos para hacer otras casas, porque les queda la madera en el monte y los materiales en la tierra.”

Mientras Henrico pegaba fuego a La Fortaleza y a cerca de cien casas, los españoles atacaron y desalojaron a los holandeses de sus posiciones. El 2 de noviembre los buques enemigos se retiraron, después de haberseles causado grandes daños.

las murallas de la ciudad La quema de San Juan demostró la necesidad de amurallar la ciudad. En 1634 el Gobernador Enrique Enríquez de Sotomayor comenzó la circunvalación de la ciudad. La obra, continuada intermitentemente por más de 150 años, es una línea de sólidas murallas, que en algunas partes alcanza la altura de 50 pies. Cerca de media milla al este del Morro, sobre un promontorio de la costa norte, se construyó hacia el año 1634 el reducto de San Cristóbal. Durante todos estos años también se trabajó mucho por mejorar El Morro.

el viejo San Juan

el antiguo San Juan, fundado en 1521, está situado en el extremo occidental de una isleta, rodeado al norte por el Atlántico y al sur y oeste por las aguas de su amplia y hermosa bahía. En el lado este, el histórico Puente de San Antonio une la isleta a la Isla de Puerto Rico.

El aspecto de la ciudad, visto desde el puerto, es verdaderamente grato. La población se presenta en forma de anfiteatro y sobre un plano inclinado debido al desnivel natural del terreno. Lo que más descuella es el formidable cerco de murallas y castillos que le sirven de marco. El conjunto de casas antiguas y edificios modernos, rompe la monotonía del paisaje y da a la ciudad un carácter variado y pintoresco.

San Juan fué siempre una ciudad heroica, y se enorgullece de su rico abolengo. La simplicidad arquitectónica y la sobriedad de sus edificios y monumentos reflejan las inquietudes de un antiguo pueblo colonial combatido por terremotos, grandes huracanes, y devastadores ataques de corsarios y piratas.

En los distintos parajes, lo antiguo y lo moderno se unen para formar contrastes de color y forma. A pesar de las innovaciones traídas por el progreso de la época moderna, las huellas de España perduran como estampas coloniales. Este rasgo, se manifiesta a través de sus rectas y estrechas calles adoquinadas, edificios religiosos y de gobierno, reliquias de museos, patios interiores, balcones colgantes, y un ambiente saturado del deseo de conservar todo el patrimonio histórico y cultural legado por España.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la ciudad son los antiguos castillos y fortificaciones que la defendían y limitaban su expansión geográfica. Conocidos como monumentos históricos nacionales, estas obras incluyen el Castillo de San Felipe del Morro, el de San Cristóbal, el Cañuelo, gran parte de las murallas, y Casa Blanca.

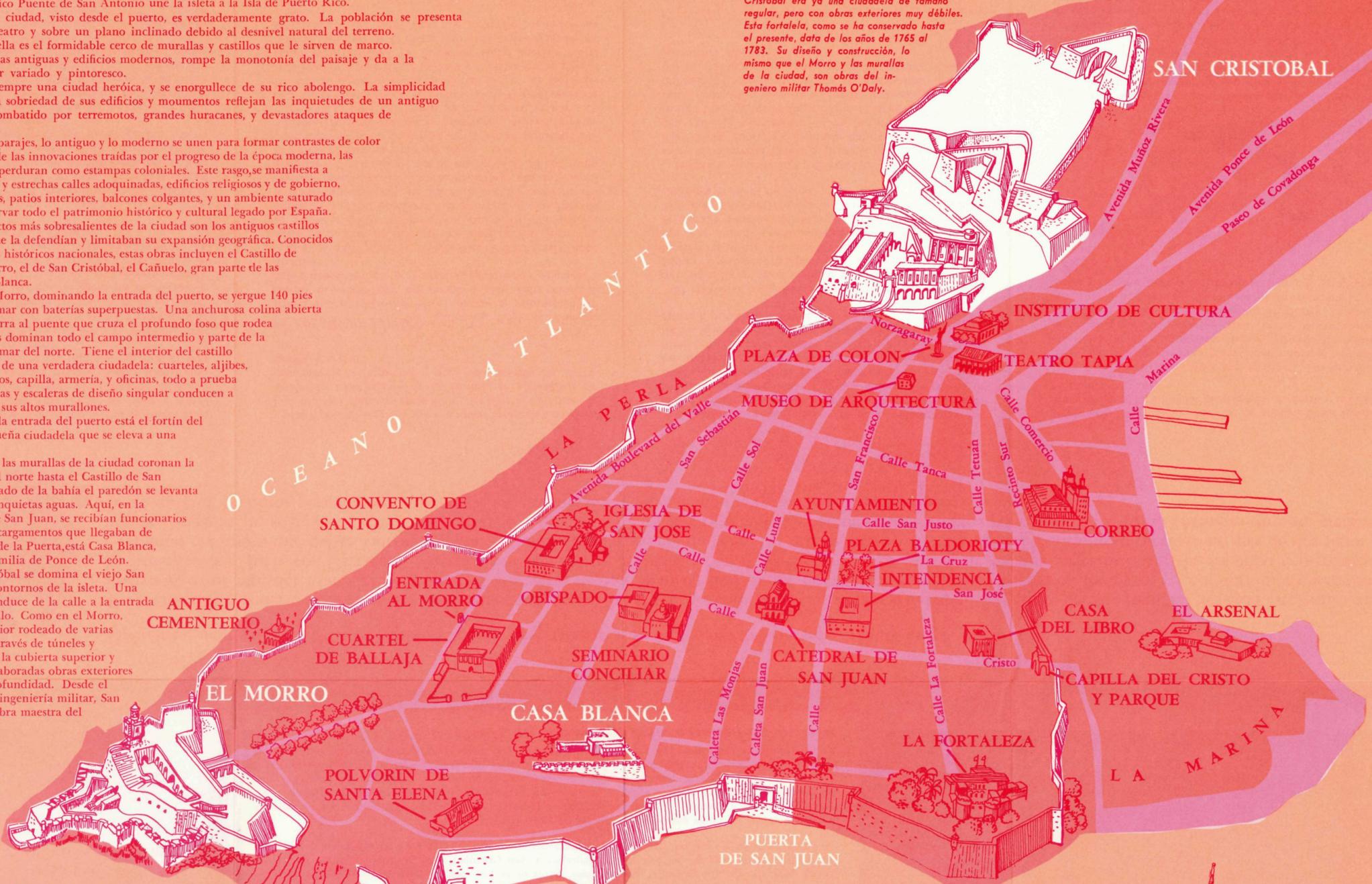
El Castillo del Morro, dominando la entrada del puerto, se yergue 140 pies sobre el nivel del mar con baterías superpuestas. Una anchurosa colina abierta da acceso desde tierra al puente que cruza el profundo foso que rodea sus murallas. Estas dominan todo el campo intermedio y parte de la ciudad y costa del mar del norte. Tiene el interior del castillo todos los atributos de una verdadera ciudadela: cuarteles, aljibes, almacenes, calabozos, capilla, armería, y oficinas, todo a prueba de bombas. Rampas y escaleras de diseño singular conducen a cualquier parte de sus altos murallones.

Al otro lado de la entrada del puerto está el fortín del Cañuelo, una pequeña ciudadela que se eleva a una altura de 15 pies.

Desde el Morro, las murallas de la ciudad coronan la escarpada costa del norte hasta el Castillo de San Cristóbal. Por el lado de la bahía el paredón se levanta desde las mismas inquietas aguas. Aquí, en la histórica Puerta de San Juan, se recibían funcionarios importantes y los cargamentos que llegaban de España. No lejos de la Puerta, está Casa Blanca, residencia de la familia de Ponce de León.

Desde San Cristóbal se domina el viejo San Juan y todos los contornos de la isleta. Una curvada rampa conduce de la calle a la entrada principal del castillo. Como en el Morro, hay un patio interior rodeado de varias dependencias. A través de túneles y escaleras se llega a la cubierta superior y a sus extensas y elaboradas obras exteriores construidas en profundidad. Desde el punto de vista de ingeniería militar, San Cristóbal es una obra maestra del siglo dieciocho.

el castillo de San Cristobal El formidable fuerte de San Cristóbal está ubicado en la parte nordeste de la ciudad. Sus numerosas y complicadas obras auxiliares, separadas por fosos, puentes y caminos cubiertos, se extienden hacia el este por más de trescientas yardas. El fuerte y sus obras exteriores eran el segundo gran puntal del sistema defensivo de San Juan. Su misión primaria era defender la ciudad de ataques terrestres, y la defensa de la costa norte como misión secundaria. Las obras de este fuerte se inician hacia 1634 como parte del proyecto de circunvalación de la ciudad. El sorprendente ataque inglés de 1598, y el incendio de San Juan por los holandeses, demostraron la necesidad de defensas por los lados este, sur y oeste de la ciudad. Por los años del 1670 San Cristóbal era ya una ciudadela de tamaño regular, pero con obras exteriores muy débiles. Esta fortaleza, como se ha conservado hasta el presente, data de los años de 1765 al 1783. Su diseño y construcción, lo mismo que el Morro y las murallas de la ciudad, son obras del ingeniero militar Tomás O'Daly.

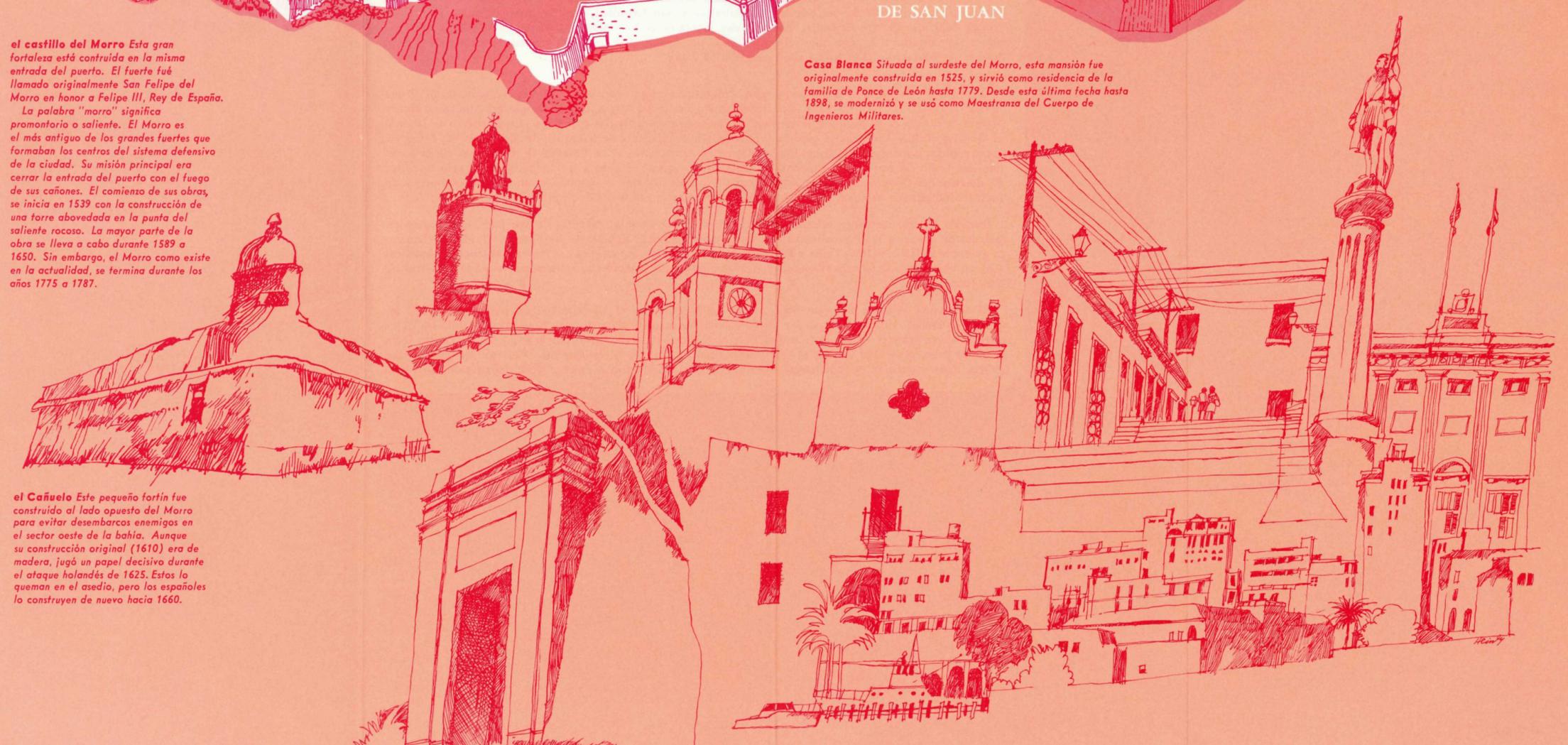


el castillo del Morro Esta gran fortaleza está contruida en la misma entrada del puerto. El fuerte fué llamado originalmente San Felipe del Morro en honor a Felipe III, Rey de España.

La palabra "morro" significa promontorio o saliente. El Morro es el más antiguo de los grandes fuertes que formaban los centros del sistema defensivo de la ciudad. Su misión principal era cerrar la entrada del puerto con el fuego de sus cañones. El comienzo de sus obras, se inicia en 1539 con la construcción de una torre abovedada en la punta del saliente rocoso. La mayor parte de la obra se lleva a cabo durante 1589 a 1650. Sin embargo, el Morro como existe en la actualidad, se termina durante los años 1775 a 1787.

Casa Blanca Situada al surdeste del Morro, esta mansión fue originalmente construida en 1525, y sirvió como residencia de la familia de Ponce de León hasta 1779. Desde esta última fecha hasta 1898, se modernizó y se usó como Maestranza del Cuerpo de Ingenieros Militares.

el Cañuelo Este pequeño fortín fue construido al lado apuesto del Morro para evitar desembarcos enemigos en el sector oeste de la bahía. Aunque su construcción original (1610) era de madera, jugó un papel decisivo durante el ataque holandés de 1625. Estos lo quemaron en el asedio, pero los españoles lo construyeron de nuevo hacia 1660.



RUTA DE LA FLOTA Y GALEONES ESPAÑOLES



defensa de primera magnitud Desde 1760 la suerte fué adversa a España y cayeron en manos inglesas la Martinica, Santa Lucía y La Habana. Por orden real, Puerto Rico se convierte en plaza fuerte de "primer orden," y a San Juan son enviados el Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly y el ingeniero Tomás O'Daly. Estos dos irlandeses españoles, reformaron la organización militar y mejoraron las defensas. Para estas obras, se destinó una brigada de 700 presidiarios procedentes de España, Venezuela y Colombia. Durante las décadas de 1766-1787, O'Daly hizo del Morro casi lo que es hoy, y construyó las obras exteriores del fuerte de San Cristóbal.

A fines del siglo XVIII, las principales fortificaciones incluían El Cañuelo y la ciudadela del Morro, que dominaban la entrada del puerto, las murallas y San Cristóbal, que protegían la plaza por tierra y mar. Más allá de San Cristóbal, hacia el este, había otras dos líneas de defensa. En 1797, las fortificaciones que costaron a España unos seis millones de pesos, contaban con 400 cañones y cubrían un área de más de 200 acres. ¡La ciudad en sí ocupaba 62 acres!

el fin de una época Las guerras que azotaron a Europa durante 25 años comenzaron en la última década del siglo XVIII. En 1796 una escuadra inglesa de 60 barcos, bajo el mando del Almirante Henry Harvey, atravesó el Atlántico con intenciones de ocupar las colonias españolas. En Barbados se le unió el General Ralph Abercromby con unos 7,000 hombres. Después de haber capturado la isla de Trinidad, los expedicionarios siguieron hacia Puerto Rico y desembarcaron el 18 de abril de 1797 cerca de la parte este del Isolte de San Juan. Abercromby trató de franquear el paso a la ciudad, pero la primera línea de defensa del General Don Ramón de Castro se mantuvo firme, y después de un intenso cañoneo y un fuerte contraataque español, los ingleses se retiraron en la noche del 30 de abril.

Durante el siglo siguiente, mientras se mejoraban y renovaban las defensas de San Juan, las colonias españolas de América iban ganando, una a una, su independencia. Cuando los Estados Unidos declararon la guerra a España en 1898, Cuba y Puerto Rico eran los últimos vestigios del imperio español en América. Aún en vísperas de la Guerra Hispanoamericana se instalaron cañones modernos en las viejas baterías de San Juan.

El Almirante William Sampson llegó a vista de Puerto Rico el 12 de mayo, en persecución de la escuadra española. Dos horas y media duró el bombardeo a la plaza de San Juan. Por fortuna no hubo que lamentar grandes daños. Las tropas norteamericanas desembarcaron por la costa sur de Puerto Rico el 25 de julio, pero el armisticio se firmó antes de que llegaran a la Capital. El régimen español en Puerto Rico—cuatro veces centenario—terminó el 18 de octubre con la entrega de las defensas de San Juan.

MONUMENTOS HISTORICOS
NACIONALES de

San Juan

Puerto Rico



ADMINISTRACIÓN Los monumentos históricos nacionales de San Juan fueron establecidos por orden del Secretario del Interior el 14 de febrero de 1949. Corresponde al Servicio de Parques Nacionales atender a los visitantes y suministrar información sobre la historia de estos monumentos. Los interesados pueden dirigirse a: Sr. Superintendente, Monumentos Históricos Nacionales de San Juan, Apartado 712, San Juan, Puerto Rico 00902.

SERVICIO AL PÚBLICO El Morro y San Cristóbal están abiertos diariamente al público. Información sobre excursiones, literatura, y otros servicios, pueden obtenerse en las oficinas de estos castillos.

Departamento del Interior de los Estados Unidos
Servicio de Parque Nacionales

Reprint 1966

U. S. GPO : 1968 O-208-856